



JACQUES MARITAIN HOY



CONTEXTO FILOSÓFICO DE LA CRISIS CULTURAL ACTUAL, SEGÚN MARITAIN

Angel C Correa

Jacques Maritain no fue un ideólogo político; tampoco fue, como cristiano, un predicador o apóstol religioso. Fue ante todo un filósofo preocupado, en el orden de la realidad política, social y cultural de nuestro tiempo, de poner al alcance de los hombres de acción los principios de la **filosofía cristiana**, a fin impulsar la construcción de un humanismo integral: el **Humanismo Cristiano**.

Maritain incursionó en profundidad en prácticamente todas las áreas de la filosofía, manteniendo en todas ellas una línea de pensamiento fundada en una base primordial: el **Tomismo**, esto es, la filosofía de Santo Tomás de Aquino.

Mas, por ser un filósofo '**tomista**', fue también un filósofo '**aristotélico**'. Ello, porque **la filosofía tomista está fundada en la filosofía de Aristóteles**, dado que Santo Tomás la adoptó, enriqueció y expuso al servicio de la perspectiva cristiana.

La adopción de la filosofía aristotélica por Santo Tomás debe ser entendida, ante todo, como un gran paso en el desarrollo de la sabiduría humana, puesto que implicaba incorporar al estado de progreso de su época el mayor avance de la sabiduría pagana.

Ésta es, por lo demás, una de las características fundamentales de la filosofía tomista: su **apertura a todos los aportes al progreso humano en su afán de buscar la verdad donde quiera se encuentre**, actitud que le ha permitido mantener a través de siglos un progreso vigoroso y constante y, por ello, una actualidad permanente que le permite ser llamada '**filosofía perenne**'.

No debe extrañarnos, pues, el extraordinario esfuerzo de Maritain al aplicar el tomismo a la contingencia presente para interpretar, reorientar y guiar el progreso del mundo contemporáneo.

Formación del conocimiento

Todas las filosofías, o ciencias del saber, comienzan por establecer un punto de partida del sistema que proponen. Tal punto de partida consiste, generalmente, en explicar cómo comienza la acción misma de saber, esto es, cómo se forma el conocimiento en la mente humana.

- El Tomism reconoce que **el conocimiento humano se forma a partir de la percepción mediante los sentidos de la realidad material**. Por eso es conocido como **Realismo** o '**Filosofía del Ser**'.

Así, lo que captamos sensorialmente en un primer contacto con la realidad es, por decirlo así, '**certificado**' por nuestra inteligencia mediante un '**juicio**' emitido en el acto mismo de la captación sensorial. Dicho juicio afirma o niega el '**ser**' y la '**existencia**' de lo que percibimos.

De ello se deriva que la veracidad del conocimiento no es algo subjetivo desarrollado en la mente del ser pensante, sino que es la **adecuación del intelecto a la realidad que es y existe fuera de la mente**.

En otras palabras, lo verdadero o, simplemente, '**la verdad**', no es lo que cada cual piensa, cree o estima que es verdad. **La verdad es lo que es**, y a ella tiende naturalmente nuestro esfuerzo por conocer.

- Por su parte, la filosofía que domina el mundo actualmente es conocida por el nombre genérico de **Idealismo** o '**Filosofía de la Conciencia**'. Su origen se remonta a René Descartes, filósofo y matemático francés del siglo XVII, cuya visión ha sido desarrollada en diversas **tendencias** por destacados pensadores, como Rousseau, Kant, Hegel, Husserl, Heidegger, y otros.

La característica fundamental del Idealismo, común a todas sus tendencias, es su **rechazo al realismo** y a la afirmación de que el conocimiento comienza a partir de la percepción de la realidad por medio de los sentidos.

Muy por el contrario, el idealismo afirma que, como los sentidos nos engañan constantemente, **lo único cierto es el hecho de nuestro pensamiento**, o sea, **las ideas que nos formamos de las cosas y no las cosas en sí mismas**.

Así, la verdad ***deja de ser independiente de nuestro pensamiento***, y pasa a ser, en cambio, aquello que nuestro pensamiento determina que es verdad. Y, por ese camino, el paso siguiente consiste en afirmar que la verdad no puede ser alcanzada, sea porque está más allá de nuestras capacidades, o bien, porque lisa y llanamente no existe.

El idealismo y la crisis del mundo moderno

Para Maritain, el idealismo, profundamente arraigado en la conciencia contemporánea, ***está en la raíz de los males y desajustes que afectan a la cultura actual*** en su constitución misma. Ese es el origen del ‘***relativismo***’, del ‘***subjetivismo***’ y del ‘***agnosticismo***’, principales agentes de la atomización y decadencia cultural vigente.

Maritain presenta esos efectos del idealismo como ***una decadencia progresiva de la inteligencia humana***, a causa de la cual se termina aceptando, como única verdad posible racionalmente, aquella que proviene del ‘***conocimiento científico***’.

Sin embargo, a raíz del extraordinario desarrollo científico, el proceso de ***división y subdivisión de las ciencias*** está consumando el riesgo que Maritain identificó como “***atomización intelectual***”, realidad en la que el concepto mismo de verdad pierde toda significación en vista de que es frecuente la proclamación de ‘***verdades científicas***’ que a la vuelta de la esquina dejan de ser verdades al ser desmentidas por otras ‘***verdades científicas***’.

Enfrentados a tan grave situación, Maritain nos advierte:

“El mal de nuestro tiempo es, ante todo, un mal de la inteligencia; comenzó por la inteligencia y ahora ha llegado hasta las más profundas raíces de la inteligencia. ¿Por qué admirarnos si el mundo aparece como envuelto por las tinieblas?”

“Aquí es preciso comprender que nada inferior a la inteligencia puede remediar ese mal que la aqueja y que vino por ella; al contrario, la inteligencia misma es quien lo debe subsanar.”

“Si no se salva la inteligencia, no se salvará nada.”

“Ante todo la Verdad.” (J. Maritain, ‘El Doctor Angélico’. 1929)